

CENTENARIO DEL PADRE FÉLIX RESTREPO

Al cumplirse, el día 23 de marzo de 1987, cien años del nacimiento del fundador del Instituto Caro y Cuervo, padre Félix Restrepo Mejía S. I., egregio varón que contribuyó a delinear el perfil de la cultura colombiana en el presente siglo, el mundo académico celebró la efeméride con solemnes manifestaciones.

La Pontificia Universidad Javeriana, la Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo, las tres principales instituciones en que se concretó la titánica labor del padre Félix Restrepo, realizaron actos culturales en homenaje a su memoria.

En la Plaza de Banderas de la Universidad Javeriana, el 24 de marzo del presente año, a las 11 a. m., fue descubierto un busto del padre Félix Restrepo, en ceremonia presidida por el Provincial de la Compañía de Jesús, padre Gerardo Remolina. En la placa que se colocó en el pedestal de dicho busto se leen las siguientes palabras extractadas de los escritos del padre Félix, que sirven como derrotero para la juventud universitaria: "Mirad a lo lejos, pensad en la Patria del porvenir que estará en vuestras manos".

El busto es obra del escultor Luis Alberto Acuña y fue obsequiado a la Universidad por los exalumnos de la promoción de 1931. Permaneció olvidado durante muchos años, inexplicablemente. Los actuales directores de la Universidad, con encomiable valor, lo exaltaron a su digno lugar.

Durante la ceremonia el Rector de la Universidad Javeriana, Jorge Hoyos Vásquez S. I., pronunció un discurso en que exaltó la labor del Maestro y del Rector que fue el padre Félix, "quien nos precedió con su grandeza como Rector verdaderamente Magnífico, ... co-rrrestaurador del Alma Mater, ... quien le imprimió desde 1930 el espíritu ignaciano de la casa primigenia".

Una misa solemne se celebró luego del descubrimiento del busto. En la homilía el padre Gerardo Remolina evocó la figura de cristiano, de sacerdote, de religioso y apóstol del padre Félix Restrepo "para tratar de explicar el mensaje que él nos dejó no solo con sus palabras, sino, sobre todo, con su vida y con su obra. Porque éstas fueron la expresión concreta de su manera de comprender y de vivir el Evangelio y manifestar la forma como él concibió su vocación de seguimiento del Señor Jesucristo".

En el auditorio Pablo VI de la Universidad Javeriana se realizó el día 26 de marzo, a las 6:30 de la noche, una mesa redonda en la que participaron destacadas personalidades que conocieron al padre Félix, quienes platicaron sobre la vida y la obra del insigne maestro.

En el paraninfo de la Academia Colombiana, el miércoles 25 de marzo a las 6:30 p. m., se verificó una sesión conjunta del Instituto Caro y Cuervo, de la Academia Colombiana y de la Universidad Javeriana en la cual se hizo entrega de la edición facsimilar de la *Llave del griego*, obra de los jesuitas Félix Restrepo y Eusebio Hernández. Dicha edición facsimilar reproduce la primera (Friburgo de Brisgovia, Herder, 1912), fue realizada por el Instituto Caro y Cuervo en Bogotá y presentada por su Director Dr. Ignacio Chaves Cuevas, con estas palabras:

Para conmemorar los cien años del nacimiento del padre jesuita Félix Restrepo, nos hemos dado cita en esta Academia Colombiana, que fue testigo de excepción de sus actividades y de su obra fecunda.

Se reúnen en la persona y en la personalidad del padre Félix Restrepo un conjunto de cualidades y de virtudes que hicieron de su diligencia existencial un transcurrir arquetípico en las regiones educativas, culturales y científicas de la Colombia del siglo xx. Muchos de quienes se encuentran aquí reunidos hoy recordarán ese espíritu excepcionalmente rico y variado, pleno de matices, de sano humor y de punzante ironía que abarcó con propiedad diversos dominios de la cultura clásica y de la cultura contemporánea.

El Instituto Caro y Cuervo, taller de actividades lingüísticas, filológicas y literarias, hijo de su esfuerzo, de su percepción y de su proyección del futuro, se ha querido asociar a esta efeméride realizando una edición facsimilar de la *Llave del griego*, libro que escribiera con el P. Eusebio Hernández y que le ganó amplia y justificada fama de filólogo. Esta obra, que ponemos al servicio de la juventud estudiosa y de los trabajadores de la cultura clásica, no ha perdido nada de su actualidad y, hoy como ayer, conserva la misma importancia y tiene la misma utilidad para el conocimiento de la más hermosa de las lenguas, y contribuye al desarrollo y al fortalecimiento de la ciencia filológica.

No se limitará la actividad del Instituto Caro y Cuervo, durante este año del centenario, a la sola publicación de esta espléndida obra, sino que próximamente abrirá, con el patrocinio y la colaboración de entidades culturales y financieras, dos concursos: uno sobre "Las ideas lingüísticas y filológicas del P. Félix Restrepo" y otro sobre "La biografía del P. Félix Restrepo". Las bases de estos concursos lo mismo que la cuantía de los premios y el jurado que se encargará de discernirlos serán comunicados oportunamente. Además, organizará el Instituto Caro y Cuervo un ciclo de conferencias sobre la vida y la obra del ilustre científico y, finalmente, publicará, para cerrar el año de conmemoraciones, su *Castellano en los clásicos*, obra fructuosa y útil que, conjuntamente con la *Llave del griego*, es testimonio fehaciente de un aspecto descollante de su personalidad: el de educador y pedagogo. Quizás fue en este campo de la pedagogía en el que el P. Félix — como le decíamos todos cuantos tuvimos el honor y el privilegio de conocerlo — brilló con mayor propiedad y originalidad. Fue su concepción de la enseñanza como la de una 'actividad social' en la que, según sus propias palabras, "no le atraía tanto la pedagogía que podemos llamar individual o arte para educar y perfeccionar a los individuos, sino más bien su aspecto social, como ciencia para transformar las sociedades".

Esta concepción y su actitud permanente de defensor y de cultor de la lengua castellana lo llevaron a trabajar denodadamente en una y otra dirección, pero siempre con una visión unitaria: lengua y pedagogía, pedagogía y lengua,

como fundamento del desarrollo y de la transformación de la sociedad. Pero, a la vez, como elementos defensores de lo sustancial de la historia y de la tradición de esa misma sociedad. Son abundantes los textos que sobre uno y otro aspecto de su preocupación se han editado. No vale la pena hacer ahora un recuento de todos ellos, pues son en extremo conocidos y figuran en todas las reseñas biográficas y bibliográficas del Padre.

Los años de formación filológica y lingüística del P. Félix coinciden con la culminación de la lingüística histórica en dos de sus campos fundamentales de trabajo: el campo de las lenguas indoeuropeas y el campo de las lenguas románicas. Es la época de Brugmann y de Millet, cuando ya se ha logrado, mediante un acucioso y sistemático trabajo de comparación, condensar en gramáticas y diccionarios etimológicos los logros de varias generaciones de lingüistas. Había quedado demostrado el parentesco entre lenguas de gran valor cultural como el griego, el latín, el sánscrito, el antiguo eslavo, el armenio, con otras de menos títulos como el gótico, el islandés y el lituano. Se habían podido establecer series de isoglosas, particularmente en el sector del vocabulario fundamental, que demostraban el origen común de un inmenso abanico de idiomas que se hablaban, o que se habían hablado, desde el Cantábrico y el Mar del Norte hasta la Meseta de Irán y buena parte de la India. Se había intentado reconstruir algunos vocablos del indoeuropeo y alguien, inclusive, creyó poder escribir fábulas en dicha lengua primitiva. Se precisaron algunas leyes de evolución dentro de cada uno de los grupos que integraban la gran familia indoeuropea. Se estudiaron las alternancias vocálicas, la apofonía y la metafonía. Se descubrieron nuevos problemas para los que se propusieron soluciones no del todo seguras. Ya en 1909 Hermann Paul en sus *Principios de la historia lingüística* resumió los fundamentos de la escuela cuya aspiración era, por sobre todo, fijar las leyes de la evolución lingüística.

En el campo románico Federico Diez, seguido por Meyer-Lübke y Körting, había conseguido formular las leyes del cambio, especialmente el cambio fonético, dentro de las principales lenguas románicas. Se habían establecido también muchas etimologías, pero quedaba sin solución el enigma del origen de algunos vocablos y de otros acerca de los cuales subsisten grandes incertidumbres. De todas maneras, los resultados de la lingüística románica eran más seguros, pues numerosos testimonios de la lengua madre, el latín, al menos en su vertiente culta, se conservaban.

El P. Félix Restrepo en sus años de estudio en España, en Alemania y en Holanda se familiarizó con este caudal de conocimientos. Pero no solo se familiarizó con los romanistas alemanes sino que su deseo de saber lo puso en contacto también con las obras de Menéndez Pidal como *El manual de gramática histórica* y la Edición, Notas y Comentarios del *Cantar del Mio Cid* y las del semantista francés Bréal tal como puede comprobarse en las páginas del libro que hoy entregamos.

Es entonces el conocimiento de los mejores representantes de la lingüística románica y de la indoeuropea lo que potencia y posibilita la composición de obras tales como *El alma de las palabras: ensayo de semántica general* y *La cultura popular griega a través de la lengua castellana*. Sabemos, y ha sido una posición definida del Instituto Caro y Cuervo desde su fundación hasta nuestros días, que en la lengua de una nación se objetivan los valores de su personalidad histórica, que en la literatura realizada o vertida en esa lengua permanecen y perviven dichos valores y que entre la lengua y la literatura no existe la separa-

ción que quieren establecer artificialmente educadores, pedagogos y lingüistas. El afán y la obligación de defender esas lenguas nacionales equivale, en particular tratándose de pueblos débiles y no desarrollados económicamente, a conservar la fisonomía particular y la personalidad propia de esas entidades sociales. Pero equivale, también, a la autoafirmación política-cultural, dentro de una "pretendida" comunidad universal de estados soberanos. No es, pues, cosa de poca monta el que los hombres que sienten y aman su nación luchen por la defensa y el culto de la lengua materna, ya que finalmente esta es una empresa de "Pedagogía social" como lo afirma el P. Félix, y como lo enseñó con su ejemplo, porque en la raíz de sus preocupaciones estaba presente el destino de una comunidad histórica, Hispanoamérica, y el destino de cada uno de los pueblos que la componen, en especial, el de su amada Colombia.

En este hombre, en verdad extraordinario, habitó siempre un espíritu de maestro con especiales condiciones, que le permitieron formar un grupo de discípulos admirables que habrían de continuar y enriquecer su obra en la Academia Colombiana, en la Pontificia Universidad Javeriana, en el Instituto Caro y Cuervo y en tantas otras instituciones y actividades a las que contribuyó de manera desinteresada. Fueron esas dotes de maestro las que le permitieron influir en cooperativas, sindicatos, y asociaciones de la más amplia disparidad. Pero, por sobre todo, fue su vocación de maestro la que lo llevó a convertirse en puente de dos épocas y de dos circunstancias históricas bien definidas: la de los humanistas del siglo XIX Caro, Cuervo y Uricoechea y la de sus continuadores Marco Fidel Suárez, José María Restrepo Millán, José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero, entre otros.

Es en esta actividad de maestro y filólogo donde se advierte todo el valor del humanista en el sentido esencial del vocablo: sus conocimientos van de lo meramente filológico y lingüístico a lo literario; transita por la jurisprudencia; se preocupa por la medicina; diserta sobre matemáticas antiguas y modernas; conversa sobre cooperativismo; elucubra sobre metafísica y se plantea en últimas el destino del hombre. Pero no contento con esta apabullante actividad espiritual, se dobla en realizador y en hombre de acción y, como una especie de Rey Midas de la cultura, se saca de la manga sedes para universidades, sedes para Academias, funda hospitales, crea institutos, convence a los ricos y poderosos que hay que dar para recibir y siempre se preocupa por su "Colombia en la encrucijada".

Aunque su calidad de sacerdote le impedía participar activamente en las actividades políticas, no se conforma con que sus planteamientos, sus utopías, como las llamaron algunos, pasaran desapercibidas. Consciente de la importancia de los medios de comunicación, no sólo contribuye a que ellos se desarrollen, sino que los utiliza, con toda la eficacia que era posible en el momento, para difundir esas ideas utópicas. Baste recordar una de las más significativas: *La Cristilandia*.

Tal vez no sea esta la ocasión más apropiada para referirme al tema, pero no puedo menos de pensar que al cobijo de la enseñanza fecundante de este ejemplar magnífico de la condición humana, debemos plantearnos, en momentos tan desesperados para la nación, la urgente necesidad de que los hombres que se encuentran al frente de los distintos estamentos de la patria, tomen conciencia de trabajar positivamente por ella, dejando de lado mezquinos apetitos, intereses particulares o de clan, conveniencias sociales o económicas. Desde la obra del P. Félix debemos pensar en Colombia, para entender la existencia como una

oportunidad de servicio a la comunidad y a unos ideales, que necesariamente deben estar por encima de las, en ocasiones, sórdidas utilidades individuales. La patria agobiada no soporta más su autodestrucción en nombre de ninguna ideología partidista y, mucho menos, en función de exclusivos dictados económicos. Que este centenario que hoy celebramos sirva de acicate a la conciencia y al espíritu de tantos hombres de bien que se preocupan por el país, pero que no se atreven a manifestarse ni a trabajar por él. Que el ejemplo de la vida y la obra del P. Félix Restrepo se torne en sabia vivificadora del árbol de la nacionalidad.

Esta reunión tiene, pues, especial significado para el Instituto Caro y Cuervo, por haber sido el P. Félix uno de sus fundadores y su primer Director; para la Academia Colombiana, en cuya dirección permaneció hasta su muerte, por ser uno de sus mentores y reactivadores; para la Pontificia Universidad Javeriana, de la cual fue Rector, por ser su reconstructor, guía y consejero; para Colombia, por su activa y dinámica contribución a la defensa de los más claros y permanentes valores de nuestra cultura nacional; en fin, para la humanidad, por su valiosa y vigorosa participación en la transformación de la historia.

Terminado el discurso del Dr. Chaves, el P. Manuel Briceño Jáuregui, jefe del Departamento de Filología Clásica del Instituto, discípulo y sucesor del P. Restrepo en el estudio de las humanidades, hizo un análisis de la obra que acababa de ser presentada. En dicho análisis anotó que "La clave ... de la *Llave* está en el comentario de Félix Restrepo, esmerado, práctico, de mérito y esfuerzos evidentes, con análisis holgados, minuciosos y eruditos. Todas las palabras del texto, una por una, son allí examinadas, no sin advertir frecuentemente el paralelismo con otras latinas, añadidas ... tres mil voces castellanas que se derivan del griego, sin agotar evidentemente la materia, dejando tela cortada para infinidad de palabras más".

RAFAEL TORRES QUINTERO 1909 - 1987

El Dr. Rafael Torres Quintero falleció en la ciudad de Bogotá el día 21 de marzo de 1987. Había nacido en la población boyacense de Santa Rosa de Viterbo el 5 de noviembre de 1909. Hizo sus estudios superiores en la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana y se unió al P. Félix Restrepo en su labor de restauración cultural en la Academia Colombiana y en el Instituto Caro y Cuervo.

Ilustre filólogo, lingüista, académico y educador, el maestro Torres Quintero fue uno de los miembros fundadores del Instituto